

La caridad eucarística de Luis Orione

Fernando Héctor Fornerod fdp

Roma

La reflexión de la praxis apostólica espiritual

Se conserva en nuestros archivos una inmensa cantidad de mensajes y cartas escritos por San Luis Orione. Algunos, son muy importantes porque ayudan a marcar las etapas del desarrollo de la reflexión personal del Fundador en temas de gran importancia como, por ejemplo, el estilo espiritual y apostólico de la Pequeña Obra con el cual se intentó dar una respuesta a los desafíos eclesiales y sociales de aquel tiempo. En este patrimonio documental es posible dar con los cuatro amores que caracterizan la identidad del carisma fundacional: Jesús, María, el Papa y las almas.

La vida y el apostolado de san Luis Orione, en efecto, estuvieron siempre atravesados por «la espiritualidad de brazos arremangados». Es decir, la experiencia de la vida cristiana que sintetiza dos momentos: la contemplación de Cristo servido en los pobres y la certeza que en ellos es posible experimentar el amor del Señor. La espiritualidad y misionariedad orionita son una verdadera síntesis entre contemplación y acción cristiana. La noche del 22 de julio de 1936, desde la ciudad de Buenos Aires, así lo escribió a Don Carlo Sterpi:

3° El fin particular y especial consiste en propagar la doctrina y el amor a Jesucristo y a la Iglesia, especialmente en el pueblo; atraer y atar con un vínculo dulcísimo y estrechísimo de mente y corazón, a los hijos del pueblo y las clases trabajadoras, a la Sede Apostólica, en la cual, de acuerdo a las palabras de San Pedro Crisólogo, «el

Beato Pedro vive, preside y otorga la verdad de la fe a quien se la pide» (Epist. ad Eut. n. 2).

Y esto con el Apostolado de la caridad entre los pequeños y los pobres, mediante aquellas Instituciones y Obras de misericordia más aptas a la educación y formación cristiana de los hijos del pueblo, y a conducir las multitudes hacia Jesucristo y su Iglesia.¹

La clave de lectura, por lo tanto, que nos ayuda a interpretar el espíritu de cuanto él escribió es la siguiente: *la conciencia orionita que fue plasmada en sus cartas es fruto de la reflexión de la praxis pastoral*. En este sentido, los investigadores tienen un enorme trabajo pendiente que ofrecernos: el de iluminar los escritos de nuestro Fundador con sus gestos pastorales. El evangelista Juan nos dice que la Palabra se hizo hombre en Jesús, y por ello podemos afirmar que, en la humanidad de Cristo, Dios ha pronunciado la verdadera y definitiva palabra de su amor. De modo análogo, en la reflexión escrita nacida de la praxis apostólica espiritual de Luis Orione encontramos la original identidad y la fuerza para actualizar permanentemente la misión de la Pequeña Obra.

La celebración eucarística viva

Quienes han tenido la oportunidad de leer algunas de las biografías de nuestro Padre Fundador, reconocen que algunos hechos de su vida, hablan más que mil palabras. Algunas decisiones, en particular, nacidas después de tanta oración dieron origen a algunas iniciativas evangelizadoras que fueron proféticas para su tiempo y lo siguen siendo para el nuestro. En este estudio queremos sumarnos a la celebración del 130° aniversario de

¹ L. ORIONE, ADO, *Scritti*, V059T021 59,21c. Para una profundización de este tema: F. FORNEROD, *La legge dell'amore; il percorso legislativo della Piccola Opera della Divina Provvidenza dalla Costituzione dei Figli della Divina Provvidenza fino al I Capitolo Generale 1940*, vol. II, Gorle, Velar, 2023, pp. 143-146; 188-190.

la ordenación sacerdotal de Luis Orione. Por ello reflexionaremos sobre **la caridad eucarística** de San Luis Orione.

Conocemos que Luis Orione recibía frecuentemente la Eucaristía ya en el tiempo del Oratorio salesiano en Valdocco.² Muchos han testimoniado la piedad con la cual celebraba la Santa Misa y de su deseo de la adoración perpetua en los «Pequeños Cottolengos».³

Para comprender cómo la caridad eucarística se manifestó en San Luis Orione reflexionaremos sobre tres episodios de su vida.

La fracción eucarística de la vida

El primer episodio describe el gesto de exquisita caridad cuando asistió con sus cuidados al agonizante Mons. Claudio Andrè. Todo aconteció en la madrugada del 13 de abril de 1895, horas antes de su ordenación sacerdotal:

«Hace muchos años - recordaba don Orione -, había un Vicario General de la diócesis de Tortona, que se llamaba Mons. Andrés, a quien tuve la oportunidad de asistir durante sus últimos momentos de vida el mismo día de mi primera misa ...».

Y don Sterpi confirmó este acontecimiento: «Don Orione quiso prepararse para la ordenación sacerdotal, realizando una obra de caridad, que lo hiciera menos indigno de acercarse al altar. Encontrándose muy enfermo Mons. Claudio Andrè, Vicario General, aquí mismo - no en el Instituto Santa Chiara, ya que Mons. Claudio Andrè murió aquí en nuestra casa (la actual Casa Madre), que antes era suya y que luego pasó a los Oblatos y finalmente a nosotros - Don Orione lo ayudó hasta los últimos momentos, porque murió en la noche. Después de haber vestido al difunto, se arrodilló a recitar las oraciones de sufragio, apoyándose en la orilla de la

² Cf. *DOPO I*, 301 ss.

³ G. VENTURELLI, «Don Orione, apostolo dell'Eucaristia e suscitatore di adoratori», *DOPO III*, 42-61. A. GEMMA, «Don Orione, anima eucaristica», *Messaggi* 55 (1983).

cama donde yacía el cadáver. Vencido por el cansancio y la vigilia, Luis Orione se quedó dormido. Por la mañana vinieron a llamarlo, porque debía prepararse para la ordenación sacerdotal».⁴

Jesús, fuego de caridad

Conocemos perfectamente también el amor que Don Orione manifestó por la presencia de Jesús en la Eucarística. Son muchos los relatos que hablan del tiempo vivido delante del tabernáculo en actitud de adoración al Señor. El segundo episodio que analizaremos se trata de la publicación de una poesía. En ella, don Orione describe el espíritu de oración que lo llevó a una profunda relación de amor con el Señor. El artículo fue publicado en la revista «L'Opera della Divina Provvidenza» el 15 de agosto 1898:

DELANTE DEL SEÑOR

Solo..., de noche...,
¡en la amplia y oscura iglesia!
Un silencio profundo envuelve todas las cosas.

Desde lo alto descienden las sombras...;
allá, en el fondo, cerca del altar, ¡la lámpara!...
¡Es una tenue luz tranquila!

De cuando en cuando un soplo...,
y un haz de luz suave
se proyecta sobre la pared besando la figura pintada de
un querubín.

Y el querubín, a esta caricia gentil, parece confusamente
moverse y desprenderse...,
como si una ola de amor celestial lo reanimase.

Se reza bien..., de noche, ... ¡cerca del altar! ...

El mundo guarda silencio,
enmudecen los deseos,
se acallan los sueños insubordinados de la fantasía.

⁴ *DOPO II*, 162, no. 5e.

La paz del Señor se difunde en toda el alma,
¡paz..., paz profunda,
¡imperturbable!

¡Oh dichosa tú,
lámpara humilde, que siempre velas,
consumiéndote delante de mi Jesús!

Acostumbrada a este ambiente, lleno de amor,
que rodea el Corazón de mi Dios, dime:
¿conoces tú los latidos ardientes, sus indecibles dulzuras?

¡Ven, luz bendita, penetra en mi corazón,
en lo profundo, en los secretos recesos...
háblame del buen Jesús, de su amor!
Tu suave y blando calor avivará dulcemente mi espíritu,
y hará brotar las semillas de la virtud y del sacrificio.

¡Oh Jesús dulcísimo!
¡Oh si en mi corazón
una llama perenne de amor emulara
la vigilante lámpara en el arder por vos,
inmensamente, hoy... mañana... siempre! ...⁵

La caridad eucarística

El tercer episodio se refiere a un hecho que, entre tantos gestos eucarísticos, se destaca entre muchos: aquél vivido por Don Orione precisamente en 1920, cuando celebró el veinticinco aniversario de ordenación sacerdotal. Este auxilio paternal nos habla del amor por Jesús sacramentado de una manera muy profunda y especial. Estamos hablando del servicio que el mismo Don Orione cumpliera al seminarista Basilio Viano (1899-1920), mientras en el «Paterno» se estaba realizando la fiesta en honor del director de la Pequeña Obra. Don Orione

⁵ ODP 15 agosto 1898, 2-3; DOPO I, 603. Cfr. *Luis Orione seminarista; estudiante y fundador; primer Oratorio*, Buenos Aires, Secretariado de Espiritualidad, 1990, vol. 3, 188-190.

decidió en esas circunstancias, celebrar sus bodas de plata sacerdotales asistiendo a uno de sus hijos agonizante:

Aquí no se han hecho festejos. No permití hacerlos por mis 25 de sacerdocio.

Aquel día debía pasarlo en Brá, en recogimiento y en el Señor; pero, en la víspera me acorde de que mi querido amigo, el seminarista Viano empeoraba en su salud y tomé la determinación de quedarme en Tortona.

Pasé la noche junto al lecho de Viano, y celebré por la mañana la Misa a los pies de la Virgen de la Divina Providencia; [...] Llegada la hora del almuerzo, te contaré como lo pasé.

Viano continuaba empeorando, pero conservaba su lucidez.

Desde algunos días atrás, aquel pobre hijo, a pesar de los medicamentos, no había mejorado. Hasta que, hacia el mediodía, padeció un relajamiento del cuerpo que lo superó, ya que ni él se percató, ¡pobrecito! Entonces el seminarista don Camillo Secco (ahora es subdiácono) que hace de enfermero y que quizás siga siéndolo, levantó al querido enfermo y cambiamos todo: al lecho y al enfermo.

De esta forma, mientras los demás comían, yo, con agua tibia lo lavaba y limpiaba, haciendo con Viano, nuestro querido enfermo, aquellos oficios humildes, sí, pero santos: lo que hace una mamá con sus hijitos. Miré en ese momento al seminarista Camillo, y vi que lloraba.

Estábamos recluidos en la enfermería para evitar que nadie entre, mientras golpeaban con insistencia para que fuera rápido a almorzar. Yo estaba seguro de que lo mejor era cumplir con amor y humildad ese trabajo santo, de Dios, y me decía a mi mismo: ¡es mucho mejor esto, que todo lo que he predicado en mi vida! [...]

¿Ves? ¡Con este amor nos amamos entre nosotros!⁶

⁶ L. ORIONE a F. Casa, 01.06.1920, ADO, *Scritti*, 29,116-119; (*L. I*, 191-195: om.); cfr. IDEM, *Sccir.*, 19.04.1920, (*L. I*, 161-174).

El documento original de esta carta se encuentra en el Monasterio de S. Maria de São Paulo (Brasil). La reserva y la discreción de esta escena íntima es muy grande, ya que, Don Orione no hizo referencia a esto en una carta circular dirigida a todos sus religiosos en la que comunicaba la muerte de Basilio Viano.

El P. Luis Heriberto Rivas, grande biblista argentino, nos ayuda a comprender el lugar que ocupa la Ultima Cena en el evangelio de Juan:

El Evangelio de Juan no tiene una narración de la «última cena» como la que se encuentra en los sinópticos. Mientras que para éstos se trata de la cena pascual en la que participan Jesús y los Doce, Juan se refiere a una comida que tiene lugar la noche anterior a la fiesta de la Pascua.

[...] El relato del capítulo 13 no describe los incidentes propios de la cena de los sinópticos (entrega del pan y del vino ...), sino que centra su atención en el lavado de los pies, un hecho desconocido por los otros evangelios. [...] La narración del lavado de los pies está hecha prácticamente sin comentarios. [...] El relator puntualiza que Jesús «*se levanta de la cena*». Este no se trata de un dato superfluo, porque está mostrando lo novedoso del gesto. La acción de Jesús tendrá otro sentido.

La tarea de lavar los pies a los comensales, reservada a los sirvientes, a la luz de las tradiciones judías podía ser interpretada como un gesto de suntuosa hospitalidad cuando era asumida por los dueños de casa. [...] sin embargo, mediante el gesto de lavar los pies a sus discípulos, entre los cuales está el traidor y el que lo va a negar, Jesús está mostrando el «*amor hasta el fin*» por el cual entrega su vida para «*lavar*» totalmente «*a los suyos*».

El «*amor hasta el fin*» no se deja ver sólo en el acto de humildad, sino que abraza también el lavado que Él realiza en los discípulos para que estos puedan ser partícipes de su gloria.

Solamente aceptando ese acto de amor se puede llegar «a tener parte con Él» participando de su vida eterna.⁷

El relato de cómo don Orione vivió la celebración de su aniversario sacerdotal es conmovedor, porque se asemeja al contexto joánico del lavatorio de los pies donde Jesús con esta acción profética anticipa la entrega definitiva de su vida.

En los gestos de caridad en favor de los más pobres y necesitados la mirada de la fe nos permite experimentar que es el mismo Jesús quien sigue lavándonos los pies a nosotros. En esto consiste la caridad eucarística: la caridad hace presente a Jesús servidor, tan real como lo está en el Pan consagrado. Por lo que, el amor de Don Orione a Jesús Eucaristía, no puede separarse del servicio de caridad. Es más: es su mismo contenido.

La liturgia de la caridad

Así como la nueva existencia, manifestada en la caridad, es una verdadera confesión de la acción misericordiosa de Dios, el que no vive esta actitud de servicio y de entrega de la propia vida, está rechazando, no sólo al pobre, sino, en él, al mismo Dios. **La confesión de fe conlleva la experiencia de la caridad.**

Danos, Señor aquella caridad dulce y suave que es fuerza y médula de todas las virtudes; aquella caridad que restaura a los cansados, da vigor a los débiles y suaviza el yugo de la verdad.

Haz que la Pequeña Obra de la Divina Providencia sea como un altar, sobre el cual arda como un incendio, el fuego inextinguible de la caridad, y su llama llegue hasta Ti, oh Señor, y a todos nos ilumine y enfervorice a todos nosotros.⁸

⁷ L. RIVAS, *El evangelio de Juan. Introducción, teología, comentario*, Buenos Aires, Ediciones San Benito, 2008, 366-370.

⁸ L. ORIONE, Navidad de 1934.

La vida cristiana, vida entregada en el seguimiento de Jesús, caridad del Padre, en favor de los pobres, es la más preciosa acción santificante; **la verdadera liturgia de la alabanza.**⁹ Cuando Don Orione habla de la caridad transformante de Cristo, lo hace, dirigiéndose, en especial, a todos los que forman su gran familia. Recalca que la obra de Dios precisamente se puede percibir como real y verdadera, en la medida en que nos entreguemos, sin medida, a su amor. El Señor Jesús quiere alcanzar nuestro corazón y el de todos los hombres. La caridad, remueve todo aquello que nos impide vivir de esta nueva condición: el *amante* porque es *creyente*, vive su existencia en términos litúrgicos de entrega de sí, de holocausto, de ofrenda, de caridad eucarística.

⁹ D. BARSOTTI, *La dottrina dell'amore nei padri della Chiesa fino a Ireneo*, Milano, Vita e Pensiero, 1963, p. 20; citando *Didache*, III.